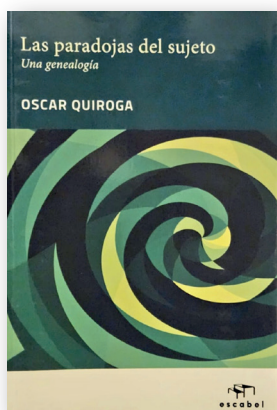

RESEÑAS Y COMENTARIOS DE LIBROS



Las paradojas del sujeto *Una genealogía*

Oscar Quiroga

Fragmentos del prólogo de Estela Eisenberg

Editorial Escabel. Buenos Aires, 2024.

140 páginas. ISBN 978-631-90366-0-2

Este nuevo libro de Oscar Quiroga nos invita a realizar los recorridos necesarios que el autor transita, ubicando las coordenadas de estructura y sujeto, para orientarse hacia un abordaje topológico del sujeto, o, en sus palabras “emprender una consideración topológica de los anclajes del sujeto”.

Frente a la dificultad que supone la frecuente entificación del sujeto, en este texto se señala la solidaridad con el vacío, la falta, la inconsistencia y la incompletitud, en fin, como el título lo indica, las aporías del sujeto.

Su método es una lectura genealógica que atraviesa los extensos años de enseñanza de Lacan, a partir de los cuales el autor establece las inflexiones del concepto, dado que considera que cada una de ellas se enlaza a los problemas clínicos con los que Lacan se encuentra en su praxis. Por ende, este concepto determina la dimensión ética presente en la dirección de la cura.

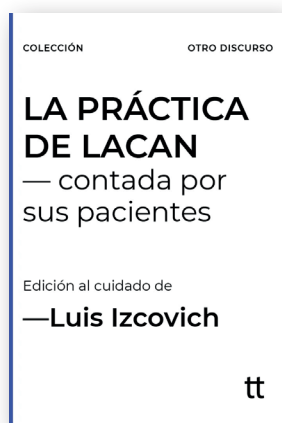
El concepto de sujeto del inconsciente, un enunciado de dónde partir para interrogarlo, es un término ausente en la obra de Freud, pero su filiación no escapa al retorno que Lacan propuso, un retorno creador ya que su operación de lectura fundó un nuevo sujeto para el campo del psicoanálisis, un sujeto definido como solidario de la falta.

En la postulación de una doctrina postcartesiana del sujeto, el autor sitúa que el planteo inaugural de Lacan respecto del concepto de sujeto está soportado en la distancia entre el pensar y el ser. Pero a su vez ubica que

el sujeto también implica la separación entre el Todo y el Uno lo cual introduce lo heterogéneo. De allí que Lacan podrá definir al sujeto como una discontinuidad en lo real. Lo que acentúa el autor es que esa discontinuidad en lo real da cuenta asimismo de que el cuerpo en tanto afectado por la castración participa de lo indecible. El cuerpo y la castración encuentran en este desarrollo su punto de articulación.

En su enunciado “se tiene un cuerpo en la estricta medida en que se lo bordea, y esta escritura que hace borde es la puesta en funcionamiento de un litoral que separa a lo simbólico de lo real.”, se sirve de lo modal al considerar que este litoral, marca la ribera que separa el campo donde el goce se soporta del falo como *Bedeutung*, de lo real del goce, de lo que ex-siste al cuerpo. Según el autor hay de lo imaginario del cuerpo y de lo real que le ex-siste y sólo se mantienen juntos por la función de terceridad que aporta lo simbólico. El hecho sustancial de su lectura es indicar que la castración se plasma en el hecho de que el uno, cualquiera de ellos, no alcanza al dos y sólo se enlaza por que otro, tercero, viene a permitir el anudamiento, condición ternaria de la cadena borromea, la estructura.

Este texto de Oscar Quiroga es un trabajo detallado, dedicado, su pluma en filigrana es una marca indeleble de un sello personal que enriquece al psicoanálisis y honra a sus lectores.



La práctica de Lacan – contada por sus pacientes

Luis Izcovich, compilador y prefacio.

Extracto del Posfacio de Julieta L. De Battista

Editorial Libretto, 2024.

Colección Otro discurso. 204 páginas.

Traducción: Francisco Gelman Constantin

ISBN: 978-987-48286-9-9

Si partieron en búsqueda del Lacan analista, tal vez se hayan topado con la sorpresa de cómo eso se desdibuja detrás de lo que evidentemente Lacan ha causado como producción del inconsciente en estos analizantes: sus sueños, sus recuerdos, el relato de sus análisis. Quizás hallaron el estilo que se forjaron Moustapha Safouan, Gérard Pommier, Jean-Pierre Winter, Christian Simatos, Patrick Valas, Annie Staricky, Jean-Jacques Moscovitz, Erik Porge y Mark Nacht. Sus cicatrices. Es decir, habrán descubierto las distintas formas en que cada uno de ellos se separó de Lacan, sus diferentes maneras de convertirse en analistas. Ni por identificación, ni por transmisión del analista al analizante. No habría tal *Made in Lacan*. Un analizante no es obra de un analista. Y sin analista no habría analizante tampoco. Paradojas que convendría persistan así y no se ahoguen en la estandarización de una práctica que anule la diferencia absoluta.

En el camino de la lectura seguramente habrán caído algunos estereotipos que se transmiten con frecuencia acerca de la “práctica lacaniana”: el analista mudo, las sesiones siempre cortas, la función de la sala de espera, etc.

Las expectativas de búsqueda tal vez trocaron en lo subrepticio del encuentro.

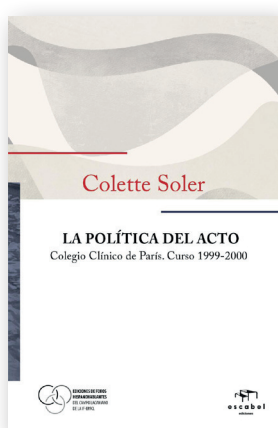
Si el deseo del analista es su enunciación, ¿qué chances habría para el testimonio directo? Concebir así al deseo del analista implica que sólo algunos otros podrán intentar captar algo de esa enunciación. He ahí el borde en que

este libro invita al juego, y el lector deja de ser mero espectador del tentador testimonio.

Aun así, si comenzaron la lectura en búsqueda de testimonios, ¡el libro no los va a defraudar! Hay variopintos relatos de Lacan en la vida pública, incluidas cartas que no habían sido publicadas con anterioridad: he ahí una versión de un Lacan personaje del París de aquel entonces. También habrán encontrado numerosos reconocimientos al gran aporte que significaron sus presentaciones de enfermos. Emerge ahí un Lacan clínico, ejercitando e interrogando el saber que la psiquiatría y el psicoanálisis ya habían sedimentado.

Este Lacan clínico pisa fuerte también en el terreno de las supervisiones, fundamentales para estos analizantes que eran recibidos allí donde algo de la escucha los sobrepasaba. De acuerdo con estos testimonios, esas supervisiones no se ejercían como construcción de un caso, ni tampoco como establecimiento de lo que hoy conocemos como “lógica del caso”. En estos relatos aparecen en un movimiento de pasaje entre el análisis y la supervisión: sin preparación previa, sin demasiada premeditación en la elección del caso que se iba a supervisar. Algo así como un pase del análisis a la supervisión y viceversa.

Entre el Lacan personaje y el Lacan clínico, se nos escabulle Lacan como analista. Sin embargo, el libro nos regala algunos destellos, que permiten iluminar de otro modo al resto.



La política del acto ***Colegio Clínico de París. Curso 1999-2000***

Colette Soler

Comentario de Mariana Bâncora

Editorial Escabel. Ediciones de Foros Hispanohablantes

IF-EPFCL Argentina

Buenos Aires, abril de 2024. Páginas: 237

ISBN: 978-631-90366-1-9

El acto analítico es lo que pulsa en este libro. Su autora no se demora en situar la responsabilidad del analista que reside allí, tanto en un análisis como en lo social.

Las instituciones psicoanalíticas son escenarios clave donde la política del acto cobra toda su dimensión, particularmente en los fundamentos que hacen a nuestro trabajo. De allí la tesis principal de Soler, que plantea la imposibilidad de separar política y teoría, ensamble que está en el corazón de la práctica clínica.

Surge la pregunta por las condiciones del acto analítico, que es distinto al acto educativo, o al pasional acto político. Se parece más a un “fuego frío”, algo que nos remite a su antecedente lacaniano más cercano, el deseo del analista.

Los interrogantes sobre la función del analista y el trabajo del analizante se remontan a los inicios freudianos, “pero la noción de acto, cuando Lacan la introdujo entre 1966 y 1967, era una noción completamente nueva para el psicoanálisis. Nunca antes se había oído hablar de un acto analítico. La pregunta, sin embargo, estaba ahí”, nos dice la autora en estas páginas donde varios conceptos se van historizando clase a clase. Encontramos la referencia a otros precursores, como Ferenczi, con su propuesta de lo que él llamó “técnica activa”, por mencionar uno. Este texto nos abre, además, a una precisa articulación entre acto y repetición, a las vías que contribuyeron a entramar estas ideas desde *La lógica del fantasma* y su deriva en la “operación de la transferencia”; a la noción de “exigencia del acto”, “la expansión del acto” y su diferencia respecto del psicoanálisis en extensión. Soler no pierde de vista los efectos que cada una de estas concepciones impactan en una Escuela.

La especificidad del pasaje al acto o de las formas en que Lacan se refiere a esta idea no tardan en aparecer. Incluso la supuesta paradoja que vendría a contraponer acto y decir:

...no sólo no se oponen, sino que se involucran. No hay un verdadero acto sino el acto del decir, o el acto que implica al decir; de manera análoga, el decir es un acto. Al final del día, la única acción del analista pasa por el decir”. Allí nos recuerda que Lacan y Goethe acordarían en contra de lo que expresa la Biblia: “En el principio fue el Verbo”. La versión goetheana diría: “En el principio, fue el acto”. Mientras que Lacan indica “En el principio, fue el acto del decir”.

El acto del decir es lo crucial —y esto vale para todos los seres hablantes—, pero el acto siempre es de uno, aunque el sujeto no sea el agente de este. Dicho de otro modo, el sujeto está determinado por su acto, lo cual no lo exime de su posición al respecto. Entonces, el acto no es colectivo, aunque sus efectos puedan verificarse en los lazos, generando movimientos en la civilización.

Estas son algunas de las coordenadas que Colette Soler elige desarrollar en este curso, dictado al calor de una crisis institucional que reconfiguró gran parte del campo psicoanalítico del momento, y que se actualiza en los interrogantes de cada coyuntura histórica.